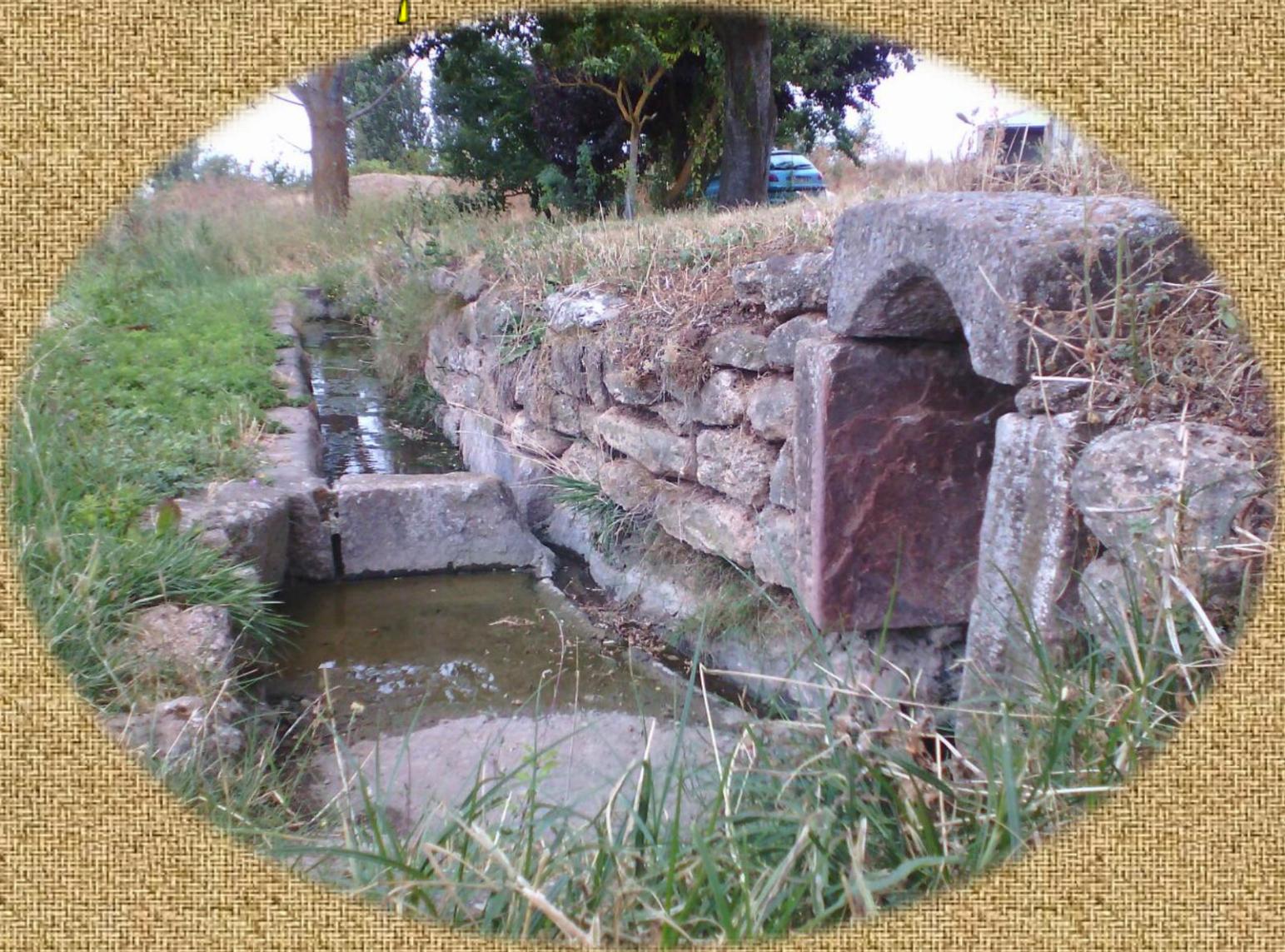


**BOLETIN INFORMATIVO DE LA
COMUNIDAD DE VILLAGR
DE VILLAGR**

Nº 102

AÑO 34



VILLAGR



INDICE

Editorial

Bubilleando

Navidad y Reyes Raquel Miguel Rojo

Encuentros cofradieros

Bodas de diamante Esperanza Bartolomé

El polideportivo

50 años de J. Manuel Felipe Ruiz

El taller de gimnasia: Lucila Toribio

Un día para recordar: Roberto Ruiz Andrés

Las 800 bodas: Pablo Gonzalez

Semejantes: Manolo Ruiz

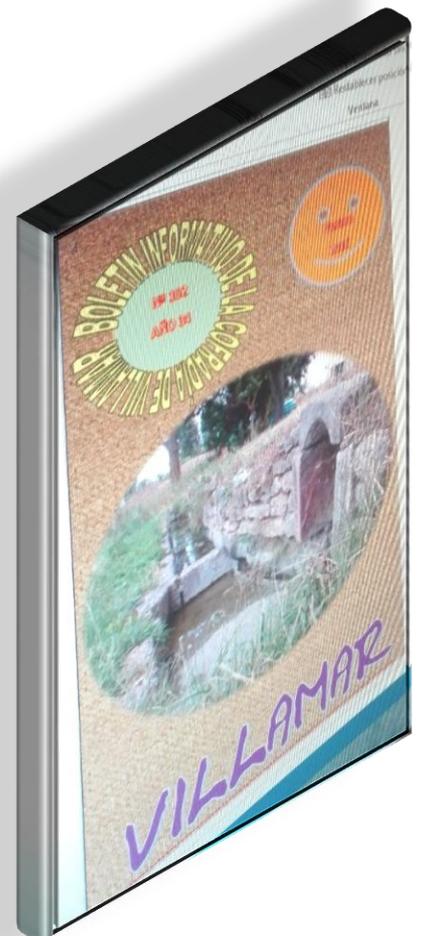
Relato para el verano Tina Ibañez

Bubillos al habla: con Max Bardón

A mis abuelos Roberto Izquierdo

De la fuente a la mar

Breverías





EDITORIAL

IDENTIDADES

El presente número de VILLAMAR es el primero de esta nueva etapa para la que la asamblea ordinaria de la Cofradía aprobó la propuesta de limitar a dos los números a publicar en lugar de los tres que veníamos ofreciendo cada año. A pesar de los avances tecnológicos en materia de comunicación, la aparición de tres números anuales suponía un “cuesta arriba” cada día mayor, por lo que optamos por la referida propuesta, convencidos de que de este modo podemos asegurar mejor la continuidad de la revista y seguir cubriendo los objetivos para los que fue ideada, que no son otros que los de servir de elemento de conexión entre las personas que, de un modo o de otro, estamos vinculados al microcosmos vital de “lo bubillo”.

Por eso, bajo el título de “identidades” queremos traducir bajo la forma de editorial nuestra preocupación por que este elemento de cohesión continúe diciéndonos algo a día de hoy.

No descubrimos nada novedoso al afirmar que en la identidad individual de los bubillos y bubillas ha intervenido de modo diverso la circunstancia de haber nacido, crecido o tenido relación con nuestro pueblo de Guadilla. No se trata de sentirse diferentes a los demás, sino de constatar que cuando echamos una mirada sobre nuestra realidad personal, siempre damos con ese punto de “querencia”, más o menos difuminada, por lo “bubillo”. Por otra parte, también resulta que la identidad de las generaciones jóvenes – pensemos en los hijos y nietos de quienes en un tiempo se vieron obligados a salir del pueblo – tiene connotaciones diferentes a la de sus predecesores, pues ha ido enriqueciéndose con la circunstancia de crecer en el medio urbano, tan distinto al rural, que hemos conocido la mayoría de nosotros y nosotras. No cabe duda que es todo un reto educativo y social conseguir que en la vida actual de nuestros jóvenes sigan contando las referencias a ese mundo cultural, amenazado de destrucción por el efecto globalizador y neoliberal. Por eso son de agradecer cuantas iniciativas y actividades vengan a integrar ambientes tan diferentes.

Casi sin haberlo pretendido, la mayoría de las colaboraciones de este número veraniego apuntan en formas diversas a constituirse en una respuesta práctica al asunto que estamos planteando.

Así Tina nos ofrece el recuerdo de la Guadilla de su niñez: localidad bien poblada, de calles empedradas y alumbradas con bombillas de veinticinco vatios. Por su parte, Roberto Izquierdo se acerca de manera cariñosa al ambiente rural y hogareño de sus abuelos. Manolo sigue presentándonos personajes y retazos de la vida de hoy en el pueblo. Y Max, el hijo de Raquel, no tiene inconveniente en reconocer su identidad compleja de catalán con orígenes leoneses y castellanos, identidad en la que sigue hallando el rescoldo de “lo bubillo”, lo mismo que Roberto Ruiz ha querido compartir con todos nosotros el éxito personal que le ha supuesto la presentación y aprobación de su tesis doctoral. A él la ¡ENHORABUENA! bubilla, lo mismo que a su tía Rosalía en sus bodas de diamante.

En su breve comentario, Luci Toribio nos muestra el ángulo lúdico y de convivencia cultivado desde hace años por las mujeres de Guadilla.

VILLAMAR sigue alegrándose con los encuentros cofradieros de la “diáspora”, con las veladas teatrales navideñas, las fiestas de la Cruz de mayo y el largo etcétera de los buenos momentos que aún puede ofrecer nuestro menegado pueblo. Y sensible a todo lo bubillo, acoge generosa en sus páginas las aportaciones de cuantos quieren asomarse a ellas. Pues aunque éstas son breves como breve es la población de Guadilla, no son obstáculo al deseo común de seguir adelante con ánimo acogedor y abierto.



BUBILLEANDO

FIN DE AÑO Y DÍA DE REYES 2016

"Siempre he echado mucho de menos poder pasar unas Navidades en mi pueblo. Y me doy cuenta que, como yo, hay mucha gente. Esta vez he tenido la suerte, debido a una operación, de pasar el fin de año y Reyes en Quadilla.

Tanto la fiesta de fin de año como lo que prepararon para Reyes, fue de verdad genial e inolvidable. Enhorabuena a cuantos participaron en la velada.

Doctores, pacientes, parejas que se conocieron por internet. El metre de un hotel que se complicó un poco, el cierre de actuaciones con la tradicional rifa de un jamón.

Y luego, para concluir, el reparto de regalos de Reyes. Hasta se acordaron de mí y me trajeron un regalito. Y digo yo ¿cómo sabían que yo estaba en Quadilla, por esas fechas, pues nunca vengo?



Muchas gracias a todos cuantos animaron y participaron en el evento. Seguid siempre así. Sin vosotros faltarían las careajadas y el buen humor, ingredientes básicos de la inolvidable velada.

Hasta siempre.

Un abrazo

Raquel Miguel Rojo"

ENCUENTROS COFRADIEROS

Ya lo anunciábamos en el número anterior: este año la fiesta del 25 de marzo coincidía con el día de Viernes Santo, motivo por el cual, los distintos encuentros se acoplaron como mejor pudieron a esa circunstancia. No obstante, los bubillos-as "en la diáspora" no quisieron privarse de la celebración de los tradicionales encuentros, como nos lo atestiguan las colaboraciones siguientes.



BURGOS Y QUADILLA

Hoy hemos estado en Quadilla y te envío la reseña para que sepas lo que se ha hecho: En principio la Misa estaba prevista para las 13 horas, pero D. Leoncio no ha llegado hasta las 13,30. Menos mal que en la calle se estaba bien, mejor que en la ermita, pues parecía un frigorífico. Yo que he subido al coro para hacer alguna foto, había una corriente entre la puerta de entrada y la ventana (sin ventana) del coro, que no se podía parar. Se celebró la Misa y al final se cantó la Salve. En media hora estábamos

en la calle. Hubo prácticamente 60 personas, pues entre las que aparecen en el grupo, los que estábamos a la vez haciendo la foto y alguno más que no se quiso poner, pues salen esos.

Luego, por la tarde, una vez lleno el estómago, D. Leoncio había avisado que en el teleclub, de 16,30 a 17 habría café para el que fuese allí. Nos juntamos 20 personas y pasamos el rato con el café y las cosas dulces que habían llevado. Nosotros aún les dejamos allí y nos vinimos un poco antes de las 18 horas.

Bueno, con esto ya tienes para hacerte una idea de los que estuvimos. Yo esperaba a más, al ser sábado, pero se ve que la gente no estaba por la labor.

Un abrazo.

Tina y Antonio

LOS DE BILBAO

Hola: Soy M. Cruz de Bilbao. Tuvimos la "quedada" en Basauri... Este año lo ha hecho Teodoro y su mujer, M. Jesús.

La misa fue a las 13,00 en la iglesia de San Pedro. Posteriormente tomamos un vermut para ponernos al día...

Después, al ágape, que fue una pasada... Allí nos dieron las siete, más o menos... o sea, eso lo dice todo.

Eramos quince, como se ve en la foto. Te cuento todo esto por si lo necesitas más detalles... me dices.

Un saludo



DESDE BARCELONA Y EN LA SAGRADA FAMILIA

Una vez más hemos celebrado en Barcelona nuestra fiesta de la patrona, la Virgen de Villamar. Una vez más nos hemos reunido con gente a la que no veíamos desde un año. Y sobre todo, que algunos se animaron a venir del pueblo, como Amador, Félix, Carlos Hierro y J. Manuel quien presidió la

Eucaristía nada menos que en la Sagrada Familia.

Después de la misa el sacerdote nos enseñó el templo de la Sagrada Familia que a todos nos gustó mucho, por más que algunos ya la habíamos visto; pero aunque voyas veinte veces no te cansas de verla porque es preciosa tanto por dentro como por fuera.

De allí nos fuimos al restaurante que lo teníamos a diez minutos caminando y también salió todo muy bien: el comedor solo para nosotros, claro que éramos 44 personas, comimos algunos calçots como es tradición y brindamos con cava, para que el próximo año nos volvamos a encontrar.



Hasta la próxima.

Raquel Miguel Rojo

BODAS DE DIAMANTE :

El pasado 22 de mayo, en Barcelona, la Hermana Rosalía Bartolomé Monedero celebró las bodas de diamante: 75 años de vida religiosa entregada a Dios y a los demás, sobre todo a los ancianos y enfermos.

Sus hermanas, la Hermana Eulalia y la Hermana Adriana, también religiosas Franciscanas de la Natividad de Ntra. Señora, junto con otras religiosas de la Comunidad, la acompañaron en un día tan especial.

Una emotiva Eucaristía fue el eje central de la celebración. La lectura en la misa de la Hermana Rosalía que, a sus 93 años, estaba muy guapa y animada como se puede apreciar en la foto.

Unos días antes llegó desde Guadilla un hermoso ramo de flores junto con una sencilla, pero profunda, dedicatoria. Su sobrina Espe, manejando las nuevas tecnologías, fue la encargada de que dicho ramo llegara a su destino a tiempo, causando gran sorpresa e ilusión.

La emoción de ese día se puede vivir desde 600 Km, el teléfono echaba humo; lástima que Whatsapp, Facebook, Instagram... hayan cogido ya un poco tarde a las hermanas Bartolomé.

La Hermana Rosalía nació en el año 1923 y, con 12 años, se fue a Barcelona. Fueron unos años muy difíciles, pues se desencadenó la Guerra Civil (1936-1939). El 22 de mayo de 1941, después de profesar y tomar los Hábitos, regresó a Guadilla. ¡Cuántos años sin ver a su familia! Nos cuenta que el día que llegó, al entrar en la iglesia, vio a dos niñas allí, pero no las conoció hasta que, al ver a su padre José y a su madre Eutimia con ellas, cayó en la cuenta de que eran sus hermanas Eulalia y Adriana ¡Qué alegría!



Después se sucedieron los destinos de Caldas de Montbui, Valencia, Cabra, Albacete y de nuevo Barcelona. Una larga vida dedicada a los ancianos y enfermos con gran amor. Buena prueba de ello es que aún hoy la llaman y se acuerdan de ella familiares de las personas a las que cuidó.

Tu gran labor no ha sido en balde. Le has entregado tu vida a Dios y a los demás y Él te sabrá recompensar como mereces, no lo dudes.

¡FELICIDADES TÍA ROSALÍA POR TUS 75 AÑOS DE RELIGIOSA!

Leonor Bartolomé Asensio

EL POLIDEPORTIVO:



La pista polideportiva, que durante tantos años ha estado esperando su cubierta, se está convirtiendo en una realidad.

El Diario de Burgos se hizo eco del inicio de los trabajos iniciales y cuando estamos escribiendo estas líneas, empieza ya a divisarse el comienzo de su final. ¡ ENHORABUENA ¡ a cuantos lo han hecho posible y ya sabéis, deportistas, animaos y a disfrutarlo durante muchos años.

50 AÑOS DE J. MANUEL:

Todos recordamos y llevamos presente en nuestra memoria y en el corazón la imagen de aquel curita joven que hace ya unos cuantos años se coló por las tierras y calles de Guadilla. “*Parece un chiguito- decían algunos- ya veremos lo que da de si*”. Claro que ha dado y sigue dando mucho y lo mejor de si. Pues resulta que el chiguito se ha plantado este año en los cincuenta, como quien no quiere la cosa y a los bubillos y bubillas burgaleses no les pasó este hecho inadvertido. Nos lo dijeron como en voz baja, pues no querían que los preparativos del evento llegaran de antemano al interesado. Fue fiesta- sorpresa y una tarde agradabilísima festejando esa “mayoría” de edad de nuestro querido J. Manuel.

¡FELICIDADES” y a seguir cumpliendo años, uno por uno, como las uvas de fin de año; que si no, se atragantan.



EL TALLER DE GIMNASIA



El taller de Gimnasia ha venido funcionando con carácter regular a lo largo del curso. Dos veces en semana venía nuestra profesora Nieves y nos proponía diversos ejercicios de gimnasia, muy llevaderos y divertidos para todas nosotras. En total hemos asistido doce mujeres de variadas edades; eso sí, el sentido del humor y el buen ánimo nos han acompañado en todo momento. Gracias, Nieves.

Lucila Toribio.



UN DIA PARA RECORDAR

El 1 de febrero fue un día muy especial: defendí en la Universidad de Burgos mi Tesis Doctoral.

Comenzaré por decir que se trata de un trabajo extenso y laborioso de investigación, en este caso, educativa y que he realizado durante aproximadamente dos años. Muchos de vosotros me habréis visto durante este tiempo algunas horas en la cocina frente al ordenador y yendo de cuando en cuando al bar para despejarme un poco. Estaba realizando este trabajo.

Os cuento brevemente la historia. Hace años, la Dirección Provincial de Educación de Burgos, concretamente la Asesoría de Atención a la Diversidad, me propuso iniciar una experiencia educativa con alumnos de educación secundaria que, por diferentes causas, no se adaptan a los contextos educativos ordinarios. Y allí hemos estado diseñando y desarrollando esa iniciativa durante 11 cursos.

El reto era grande y, dado que en Castilla y León no existen precedentes sobre recursos educativos de este tipo, ha sido necesario “escurrir los sesos” para ir construyendo, sobre la base de técnicas educativas y psicológicas, esta medida excepcional de atención a la diversidad que hemos llamado Aula Alternativa. Este *diseño* ha sido presentado en varios congresos, cursos y seminarios dirigidos a profesores suscitando gran interés. Por otro lado, decir que he aprendido mucho con todo esto. La experiencia ha sido muy positiva, enriquecedora y significativa para mí. Como diría el “maestro” fray Luis de León :

“¡Dulce oficio oportuno que enseñar y aprender es todo uno!”

Al trabajar como profesor en la Universidad de Burgos, compaginando esta labor con el Aula Alternativa, mis compañeros de la Facultad me animaron para que realizase la

Tesis Doctoral sobre este tema tan importante para mí; además, que ya tenía terminados (desde hace años) los dos cursos previos necesarios, la Suficiencia Investigadora y el Proyecto de Tesis. Me lancé a esta tarea y, tras casi dos años, la he terminado con éxito, a la vista de lo que ocurrió el pasado 1 de febrero.

Sobre ese día quería resaltar la ilusión que me hizo (y creo que más si cabe a Leo) que al acto de defensa acudieran algunos amigos de Guadilla, compañeros y amigos de trabajo y profesores de la Facultad, pero sobre todo, que estuviera allí mi familia. Ver allí a mis hermanos, cuñados y sobrinos, a Tilo y a Eusebio, en ese contexto tan extraño para ellos, resultaba muy emocionante para mí. Es tan difícil de explicar como de olvidar. También estuvieron Pablo y Elvira, que vino desde Salamanca expresamente para la ocasión. Tampoco se olvidaron de estar allí, *desde primera hora*, dándome fuerzas con todo su espíritu y energía, personas como mis padres o *la Fe* que también se alegrarán, estoy seguro.

Por otro lado, y modestia aparte, he de decir que la valoración que hicieron de mi trabajo fue excelente, lo cual también fue motivo de gran alegría.



La satisfacción personal por el trabajo bien hecho, el reconocimiento explícito y la posibilidad de compartirlo con los que me acompañaron supuso para mí un auténtico día para recordar.

Gracias a todos los que aguantasteis “el rollo”

y también a los que os librateis del mismo, pero que de una forma u otra habéis estado a mi lado.

Roberto Ruiz Andrés



Al no haber presentado reclamaciones o sugerencias a la lista de aspirantes a “mayores”, éstos serán los que finalmente reciban el merecido homenaje en la tarde del próximo día 15 de agosto:

Antonio Moral García

María Ascensión Ibáñez Pérez

José Luis Ruiz Rey

M^a Rosario Fuente Díez

José María Renedo Toribio

Adolfo Manrique Ruíz

Florentina Manrique Hierro

Santos Ibáñez García

M^a Concepción Peláez Pérez

M^a Concepción Rojo Ruiz

LAS OCHO-CIENTAS BODAS



D. Pablo González hace algunas precisiones al artículo de la periodista del Diario de Burgos, Angélica González, quien le entrevistó en su calidad de Vicario Judicial de la Diócesis de Burgos sobre la actuación pastoral en relación con las parejas que plantean su separación matrimonial.

LAS 800 BODAS, CUYAS DEMANDAS DE NULIDAD PASARON POR EL TRIBUNAL ECLESIAÍSTICO DE BURGOS.

Así comienza su artículo, en el Diario de Burgos, la periodista Angélica González sobre su entrevista con el Vicario Judicial de Burgos, D. Pablo González Cámara: “Olvídese de lo espectacular que iba la novia con aquel vestido de corte imperio. De lo emocionante que fue el Ave María cantado por la tía Enriqueta y de lo bien que leyeron los sobrinos en la ceremonia. De que repitió tarta hasta tres veces porque era de trufa. De que estuvo hasta las tres de la mañana bailando Paquito el Chocolatero....”. Pablo González dice que 800 casos de bodas, que se pudieron celebrar así o de parecida manera desde el año 2000 hasta la fecha, han pasado por el Tribunal Eclesiástico de la Archidiócesis de Burgos, pidiendo la nulidad de su matrimonio.

La cifra de los 800 casos no son sólo de la Diócesis de Burgos, sino de la Provincia eclesiástica de Burgos, que está compuesta por la propia Diócesis de Burgos, Bilbao, Vitoria, Soria y Palencia, pues Burgos por ser Diócesis trata en primera instancia las de su propia Diócesis (15-20 anuales), y como Tribunal metropolitano, en segunda instancia, las de Bilbao (25-30), Vitoria (6-7), Soria (4-5) y Palencia (4-5) sean de la Diócesis de Burgos. Esto ha ocurrido hasta el pasado día 8 de diciembre, pero de ahora en adelante vendrán muchas menos de las diócesis de Bilbao, Vitoria, Osma Soria y Palencia, porque ha habido una reforma, promovida por el Papa Francisco por la que la Segunda Instancia tendrá mucho menos actividad, pues ha sido suprimida la doble sentencia conforme y que daban los Tribunales de 2ª Instancia, y sólo vendrán las que sean apeladas por alguna de las partes, que serán muy pocas.

Este Motu Proprio del Papa Francisco ha flexibilizado y agilizado el proceso, pues si no hay apelación de una de las partes, no hay necesidad de una segunda sentencia. Además el Papa propone también que los Tribunales tiendan a la gratuidad de la Justicia. En este sentido, el Vicario judicial explica que lo que se dejarán de cobrar serán las tasas eclesiásticas, de 700 euros para la primera instancia y de 500 en la segunda, que se producirá solo en el caso de que alguna de las partes apele, y no de oficio como hasta ahora ocurría, pero no las de los peritos que participan en el proceso: abogado y psiquiatra o psicólogo según los casos. «Estos profesionales seguirán cobrando pero nosotros siempre estamos vigilantes de que las cantidades sean justas», añade González Cámara, que afirma que el perjuicio económico que le va a acarrear esta gratuidad a la Iglesia burgalesa no es muy elevado, teniendo en cuenta que en más de un 20% de los casos ya se dejaban de cobrar a las personas que no tenían recursos económicos para afrontar un gasto así.

«Estoy muy de acuerdo con este decreto del Papa porque se acelera mucho el proceso, que hasta ahora ha venido durando entre seis y siete meses tanto en la primera como en la segunda instancia. Ahora, además, habrá una forma breve por la que el obispo de una diócesis podrá declarar nulo un matrimonio sin pericias ni trámites si las causas son especialmente evidentes», dice Pablo González Cámara, que atestigua que lo que él trata de ver siempre es el aspecto pastoral del asunto. Con ello se refiere a que hay muchas personas que buscan la nulidad de un matrimonio «por conciencia,

(Continúa en la página 14)



SEMEJANTES



Texto de Manolo Ruiz

Es una típica mañana de febrero en Castilla, la helada tapándolo todo y el sol intentando sin conseguirlo deshacer el blanco manto. Salimos a la calle a primera hora para hacer fotos de rincones y detalles del pueblo que sirvieran de elemento común a lo que realmente pretendemos con el proyecto, que no es otro que recoger testimonios, e intentar descubrir lo que a la gente que vivimos este pueblo, nos hace de uno u otro modo semejantes.

Pues bien, después de pasar un frío de los que arruinan la tez, y eso sí, almorzar como hombres de bien, nos fuimos a entrevistar a Evodia.

Nos recibió en la estufa, lo que ese día era una invitación a no marchar nunca de allí, y con todos los instrumentos que utiliza para hacer rosquillos, de esa magistral forma de la que sólo ella es capaz.

Hablar con Evodia, como con cualquier mujer de su generación, resulta encantador, jamás dará importancia a nada de lo que hace, todo se resume en: no quedaba otra, había que hacerlo.

Tendríamos que vernos cualquiera de los que ahora somos “jóvenes” trabajando el campo, siendo ama de casa, atendiendo el ganado y educando nada más y nada menos que a diez hijos. Seguramente harían un reportaje los de Informe Semanal.

Evodia, como otras tantas mujeres, con su trabajo, con su buen hacer, y con su cariño, han sido los pilares de los hombres y mujeres que hoy somos. Gracias a todas por ello.

- Ahora estamos delante de una percha con rosquillos, ¿era esto habitual hace años?

- ¡Ay majo!, antiguamente sólo en las fiestas, a diario comíamos titos, lentejas, fréjoles, alubias blancas... lo teníamos todo en el campo. Y sólo los domingos comíamos garbanzos, pues era como de fiesta.

-Y claro, ahora estamos al calorcillo, pero antes, ¿qué calefacción tenías?

- Pues la gloria donde estamos ahora, pero en el resto de la casa no había nada. Hoy es el día que algún hijo no la quiere y duerme en la habitación que no tiene radiador.

- Bueno, tienes que decirnos como haces los rosquillos

- Es muy fácil, una docena de huevos..., bueno, pero no unos huevos cualquiera; depende cómo te toquen; porque yo, mejor que les trato, no puede ser. Pero el día que la clara no se seca, no se seca y los tienes que tener tres días colgados. Pero bueno, además lleva aguardiente, unas esencias de anís, manteca y azúcar.

Hay que poner las claras aparte y los demás ingredientes al otro lado para echar la harina que te toque, vamos, lo que pida la masa. Se amasa bien y se deja reposar dos horas para que venga.

Después hay que pasarlo por la máquina y de ahí, a la sartén. Luego hasta que se enfríen y ya por la noche me cierro aquí y pintándolos hasta que se acabó. Y muchos días me voy a la cama diciendo: ¡no se me van a secar!, pero bueno, a fuerza de tiempo se acaban secando.



por pertenencia a la Iglesia y porque quieren participar en la actividad eclesial y no pueden debido a que están en una situación que se considera irregular; yo creo que facilitar este proceso es como decir: “seguid adelante, sois Iglesia, participad en ella».

En este sentido, adelanta que las facilidades aplicadas por Francisco no van a hacer que aumente el número de solicitudes de nulidades: “ Ya sabes que la iglesia no pasa por su mejor momento y que hay mucha gente que pasa olímpicamente de todo esto».

Otro cambio es la posibilidad de que exista un solo juez en el proceso que declare sentencia -que seguirá siendo un sacerdote- en lugar de los tres que eran necesarios antes.

Son varias las razones que pueden alegar los contrayentes -que son mayoritariamente mujeres y que cuando solicitan la nulidad ya suelen tener el divorcio-, para pedir que la Iglesia Católica declare que su matrimonio nunca existió. Son casi todas de índole psicológica o patologías graves. También el Ordenamiento canónico incluye en las causas, por las que se puede pedir la nulidad, la falta de fe, la exclusión de la indisolubilidad del matrimonio -quizás más difícil de comprobar-, salvo si, como en el ejemplo que propone González Cámara, llegan a testificar dos amigos del novio que aseguran que el día antes de la boda uno de los contrayentes les dijo que él o ella no creían en la indisolubilidad y que se separaría a las primeras de cambio. También la «falta de discreción de juicio», sería causa para pedir la

nulidad, algo así como casarse sin saber lo que se hace.

«Hay personas que, aunque lleven un buen traje y tengan una buena profesión, psicológicamente tienen una personalidad muy compleja. Las causas deben de estar presentes en el momento de casarse», añade. Alcoholismo, esquizofrenia, violencia son también algunas de las causas que llevan consigo la declaración de nulidad del matrimonio eclesial.

Así las cosas, cabría preguntarse si es que hay mucha gente que no se lo piensa muy bien antes de dar un paso de tanta importancia. González es bien prudente: «Sin duda esto se debería pensar con mucho cuidado pero tampoco hay que ser rígidos porque si exigimos la perfección para todas las cosas... ¡cuántos curas nos tendríamos que haber quedado en nuestra casa!».

¿Cómo es el proceso? El sistema es parecido al de la justicia civil: una de las partes presenta en el tribunal -que se ubica en la Casa de la Iglesia, en la calle Martínez del Campo-, una demanda con un abogado. A partir de ahí se inicia un proceso en el que se trata de probar mediante testigos, diversos documentos y valoraciones de peritos especialistas “si ha habido o no matrimonio”. Una vez determinada la causa de la nulidad, se publican los autos y se pueden presentar las alegaciones correspondientes. Si no existen, el juez emite la sentencia. Si ésta es positiva se declarará «que el matrimonio nunca ha existido, que el compromiso que hicieron en su día las partes de prometerse amor realmente no ha tenido lugar»



D. Pablo González en el Arzobispado de Burgos



RELATO PARA EL VERANO

Por Tina Ibáñez Castilla

VOLVIENDO A MI PUEBLO

Eran las nueve de la noche de un invierno cualquiera, cuando David entra en casa raudo, despavorido., asustadísimo. Cierra la puerta con un portazo, dando un golpe tremendo.

- *¡Pero qué te pasa! –le preguntan los que estaban dentro-*
- *¡Que he visto al hombre de la capa!*
- *¡Calla, calla, no digas tonterías!*
- *¡Os digo que es verdad!*

Todos los inviernos en estos pueblos de Castilla, solitarios, olvidados, existía el rumor de que ciertas noches se veía al hombre de la capa o el hombre vestido de negro; algo así como si fuese un fantasma. ¿Qué misterio había detrás de todo aquello? Para mí es muy sencilla la explicación.

El alumbrado de las calles era muy pobre y escaso; una bombilla con un sombrerete encima, colgada de una esquina o saliente de una casa, con el viento fuerte se balanceaba de un lado para otro formando sombras raras. De esta forma, ya tenemos al hombre de la capa o el hombre de negro.

También en el invierno, coincidía con la llegada a los pueblos de los húngaros (gitanos). Se instalaban en mi pueblo en un portalón que había debajo del ayuntamiento, rodeándolo con sus carromatos y éstos a su vez tapados con mantas. Así no se sabía el número de los que allí se encontraban. Su estancia, si no nevaba, duraba una semana aproximadamente, pero si nevaba, allí se quedaban hasta que podían reemprender el camino a otro pueblo.

Los vecinos del pueblo, si durante su estancia echaban en falta algún animal doméstico (gallinas, conejos, ovejas), los zingaros decían que habían sido los lobos que se acercaban al pueblo y se los comían... Esa era su explicación.

Llegado ya el buen tiempo, la primavera, pasaban peregrinos que se habían despistado del Camino de Santiago, sólo pedían poder dormir bajo techo (cuadra, establo, caseta)... ¡Qué bien sabían pedir! Su lema era pedir poco para conseguir mucho. Siempre se encontraban con alguna familia más caritativa que otra. Dormían en cama, desayunaban y hacían acopio de comida para unos días.

Uno o dos días a la semana se acercaban con sus carros – tienda los tenderos, ofreciendo sus mercancías. Las amas de casa cambiaban los huevos que habían recogido de sus gallinas, por jabón, aceite, algo de fruta, telas, hilos... A la vez, estos comerciantes llevaban de pueblo en pueblo todos los chismes y noticias que ocurrían; tal familia se ha ido a vivir a la capital; se ha muerto fulano, menganita se tiene que casar...

Cuando llegaba el verano se animaba el pueblo. Volvían a él los que estudiaban fuera con frailes o monjas, que no eran pocos, y así se veía aumentada la población temporalmente, ya que todas las familias por término medio se componían de seis hijos en adelante.

El pueblo disponía de cura, maestros, maestras, secretario, y ayuntamiento. El médico vivía a siete kilómetros. Ahora no hay nada de esos servicios; todo está centralizado a unos veinte kilómetros.

Llovía, se formaba barro, como tiene que ser. Te caías, tragabas polvo. Así el organismo fabricaba anticuerpos y todo se arreglaba.

Ironías del destino. Mi pueblo se llama Guadilla de Villamar y no tiene ni siquiera río.

Antes pertenecíamos a Castilla la Vieja. Ahora a Castilla y León.

Así que los que residís ahora en el pueblo, disponéis de más terreno para labrar, ¡pero os faltan vecinos para charlar! En fin, no se parecen en nada los pueblos de cómo eran a cómo son. ¿Estábamos mejor nosotros?

¿Estáis mejor ahora?



BUBILLOS AL HABLA

Max Bardón Miguel, catalán de nacimiento, castellano-leonés de procedencia y, por tanto, “bubillo de corazón”: no podía ser de otra manera, tratándose de un hijo de Raquel y nieto de Florencio y Jose.

Hoy ha accedido a pasar por las páginas de VILLAMAR, cosa que le agradecemos sinceramente, y a comunicarnos algunas de sus últimas aventuras viajeras. Vamos directos al grano

1.- *¿Por qué precisamente a Tailandia en Asia?*

Mientras viajé por Sudamérica hace un par de años, solía escuchar bastantes veces que Asia era un sitio muy bueno para viajar, que tienen unos paisajes de película y no se equivocaban. Es un país en el que el cambio de moneda nos favorece bastante a los europeos: por ejemplo, se puede comer por dos euros y dormir por cuatro.

Ya me avisaron que una vez que pisara Asia, no tendría escapatoria. Y así fue; iba a ir para dos meses y medio y me quedé hasta cinco; y porque se me acababa el dinero...

Mucha gente me pregunta que cómo he podido hacer un viaje tan largo, que se necesita mucho dinero. Les contesto que si quieres realmente algo se puede conseguir. Un conocido me dijo que de joven para hacer sus viajes, cogía una botella grande de plástico, le hizo un pequeño corte para introducir el dinero y cada día echaba algo. Así lo hice, pillé una botella de Coca-Cola y me propuse echar cada día un euro o más durante dos años. También, al tener el dichoso accidente, en el que me amputaron un dedo, me llevó a prolongar un poco más el viaje.

Es increíble la cantidad de cosas que puedes aprender en un viaje largo. Cuando salí de casa con mi mochila de 50 litros a cuestas pensé; ¿cómo voy a poder viajar durante tanto tiempo solo con esta mochila? Ahí es cuando aprendes que no hacen falta tantas cosas para vivir. Eso sí; ¡no olvidar el jabón de lagarto que usaban las abuelas para lavar la ropa!

Aprendes de los viajeros que vas conociendo, de la gente del propio país, y si te encuentras con alguna situación complicada, sabes que la vas a tener que resolver tu solo porque tus familiares y amigos están a 9000 km de distancia y poco van a poder hacer desde allí. Aprendes a vivir más el momento, porque sabes que lo que estás viviendo en esa circunstancia concreta va a ser difícil que vuelva a repetirse.

2. *Háblanos de algunas de las cosas que más te impresionaron en esos países.*

Antes de empezar mi viaje a Asia, la verdad que no pensaba que me iba a impresionar tanto. Empecé por Tailandia, después cruce a Laos, aprovechando la visa hasta el último día. Pasé a Camboya, y ya que pillaba cerca Vietnam me dije: ¿por qué no visitarlo? Por último fui a Malasia para después volver a Tailandia desde donde volvería a Barcelona.

Todos los países me impresionaron, Tailandia por sus playas, Laos por las aldeas y montañas de película, Camboya por sus maravillosos templos de Ankor, Vietnam, por los paisajes y gastronomía; y pensé: ¡ahí está mi sitio favorito por el momento, Halong Bay! Y Malasia, por el intercambio de culturas que tiene.

Entre las impresiones negativas, destaco la masificación del turismo, sobre todo en Tailandia. Claro, que eso se soluciona yendo a sitios menos turísticos.

También tuve la impresión de que abunda la corrupción. Por ejemplo, cruzando la frontera de Tailandia-Malasia un oficial de la frontera me dijo que si no pagaba 1000 baths, que son unos 30 euros, no podría volver a Tailandia en un año. Aclaro que la cuestión empezó porque llevaba dos días de ilegal en Tailandia: tenía que

salir el 31 de diciembre, pero quería pasar el fin de año en una isla de Tailandia con unos españoles que estaban viajando por aquellos lugares. Con la fiesta que nos metimos, llegué tarde al barco para cruzar la frontera. Así que tuve que irme al día siguiente.. Sabía que debía pagar una multa por cada día transcurrido, cosa que aprovechó un oficial de aduanas para cargarme treinta euros demás, pero confesándome que si se los pagaba, no me pondría en el sistema de datos y podría volver sin problemas. Como entendía que me estaba estafando, le dije que no; que me daba igual no volver a Tailandia. ¡Mentira!, tenía que pillar el vuelo en 20 días para volver a Barcelona. Al final volví sin problemas.

Escuche muchas historias más de viajeros, así que si vais a Asia, estad atentos a posibles timos.

3.- *¿Cómo encontraste estos países desde el punto de vista social ¿Les ha alcanzado también la crisis económica?*

Desde mi punto de vista, el país con mejor situación de trabajo es Malasia, cuya capital, Kuala Lumpur, es una ciudad muy organizada comparada con los países vecinos, que son realmente un caos. Pero es la gracia que tiene de visitar estos países.

En Tailandia se ve que toda la gente trabaja: si no tienen negocios, se lo montan ellos mismos vendiendo cualquier cosa, montando una parada de comida, limpiando zapatos en la calle, vendiendo carnets falsos, prostituyéndose como las peligrosas *ladyboys* etc.

Donde he encontrado más gente sin trabajar ha sido en Camboya, debido a la dura situación que han tenido que vivir años atrás, como fue la brutal guerra civil, que culminó en el gobierno genocida de los jemeres rojos, del que Camboya todavía se está recuperando: acabaron con la vida de 1,7 millones de personas, aproximadamente la cuarta parte de la población. A causa de esto y de las bombas sin estallar que hay en el país, hay mucha gente mutilada. Diariamente podías ver unas diez personas, que lo único que podían hacer era mendigar, pidiendo dinero o comida, pues no tienen ninguna ayuda.

Otra de las cosas que me sorprendió fue el tráfico de bebés. Un expatriado inglés, que vivía en Camboya, me contó que las chicas jóvenes alquilaban bebés por seis dólares al día. Me lo creí por la cantidad de chicas jóvenes que vi con bebés pidiendo dinero.

4.- *Háblanos ahora algo sobre cosas de tu vida personal: infancia, estudios, perspectivas de trabajo etc.*

Por lo que sé de mi infancia, diré que soy un catalán, producto del encuentro entre una burgalesa y un leonés. Mucha gente me dice que soy adoptado, pues no me parezco a nadie de la familia. Estoy por creerlo, pero es que me da una pereza ponerme a buscarlos...

He estudiado Electricidad, voy haciendo trabajos relacionados con esto para ir cogiendo experiencia y espero poder montar un negocio por mi propia cuenta algún día.

6. *¿Cuál es tu relación con Guadilla y cómo ves el futuro del pueblo de tu madre?*

En cuanto tengo unos días libres me voy para el pueblo, cada vez menos porque cada vez hay más obligaciones. Está la familia y los amigos, que desde que tenía dos años iba para las vacaciones para allí. Es una forma de desconectar, salir de la rutina un tiempo me parece que nos gusta a todos y encima teniendo un pueblo como este.

(Continúa en la página 20)





RECORDANDO A MIS ABUELOS

Por Roberto Izquierdo García

Finalizando las pasadas navidades, concretamente el día 5 de enero, falleció mi abuela, Sofía Ortega, a los 85 años de edad, tras varios días de ingreso en el hospital de Burgos, donde lentamente se fue apagando su vida, a consecuencia de su enfermedad.

Con su partida hacia el cielo finaliza la experiencia en mi vida de tener abuelos en los pueblos. Quien ha tenido abuelos en el pueblo y ha compartido con ellos el estilo de vida tan auténtico que llevaban, habrá podido disfrutar de una de las mejores experiencias que la vida nos tiene preparadas.

Desde estas humildes líneas quiero recordar aquí la figura de mis abuelos de Guadilla de Villamar, Orencio García y Sofía Ortega. Sirva también para que los muchos afortunados como yo, que hayan podido disfrutar de unos abuelos en Guadilla, se paren a recordar los momentos entrañables que han disfrutado con ellos. Seguro que recordar esos momentos, en muchos casos nos emocionará, pero en otros, seguro, que una sonrisa se asomará en la boca.

Acabar las clases y llegar los periodos de vacaciones tenía relacionado preparar equipaje y viajar a Burgos para estar con la familia, y claro, repartir días también con los abuelos en el pueblo. Recuerdo que antes de tener coche en casa, estos viajes se hacían en tren y en autobús. Gran mérito por parte de mis padres: cargar en aquellas jornadas interminables con 3 hijos y maletas, igualito que ahora, que cargas el coche en el garaje, te desplazas en un periquete y descargas a la puerta de casa. En aquellos años, llegar al pueblo era una odisea de varias horas que culminaban montado en el autobús que va a Amaya, sujetándote la tripa por

las cosquillas que te hacían en ella los cambios de rasante de la carretera, hasta parar en la caseta del coche, y de allí, a Guadilla.

Luego ya, con coche en la familia, los viajes, aunque largos porque la A1, fue antes N-1, con lo que eso suponía, ganaron en comodidad y aumentaron en número a la vez que disminuía el tiempo que se tardaba en hacer el viaje; porque yo puedo decir, que vi convertirse poco a poco la antigua N-1 en la actual Autovía A1.

Usando un medio de transporte u otro, entrar en Guadilla siempre era especial. Era olvidarse del reloj, de las ataduras de las ciudades para pasar a gozar de la tranquilidad de un pueblo pequeño, de la gente y amigos que habitan en él, de la naturaleza, de los animales y de los abuelos.

El primero en recibirnos siempre al llegar al pueblo, era el Poly, un pastor alemán que tenía mi abuelo. Antes de parar el motor del coche ya estaba allí. Aparecía de la nada y esperaba impaciente a que se abrieran las puertas del coche. Cuando esto sucedía, el Poly metía su enorme cabeza

dentro del coche y con su mirada, hacía un repaso uno por uno a toda la familia. Una vez que poníamos el pie en el suelo aparecía mi abuela en la puerta de la casa, lista para llenarnos de besos. Tras saludar a todos venía el dilema..., ¿por dónde empezar? ¿Coger la bici y salir "pitando"? ¿Ir a ver los corderos? ¿Ir a la cuadra a ver las vacas? No recuerdo bien el orden, pero hacía todas y cada una de estas cosas disfrutando muchísimo de cada una de ellas y, exceptuando cuando montaba en bici, en el resto siempre estaban detrás mis abuelos.



Quizá el orden cronológico de lo que voy a relatar a continuación no sea el más exacto, pero eso me da igual. El valor no está en las fechas y el rigor cronológico, está en lo vivido, en los sentimientos que se asocian, en el recuerdo tan bonito que guardo de todos aquellos días. He pasado montones de momentos con mis abuelos y haré referencia aquí de aquellos que con más cariño recuerdo.

En las mañanas de los meses más fríos era ya un ritual atizar la casa. Tras desayunar y todavía en pijama, ya estaba yo pendiente de quién se iba a encargar esa mañana de calentar la casa. Los días que veía bajar las escaleras del pajar a mis abuelos con el saco de paja a la espalda sabía que eran especiales. Yo corría a sentarme con ellos en el atizadero del granero y allí sentado junto a ellos me encantaba ayudarles a echar puñados de paja al fuego y contemplar largo rato el movimiento de las llamas. Cuando estaba con mi abuelo, era frecuente meter unas patatas en papel de aluminio para colocarlas junto a las ascuas para asarlas, y allí, en aquel viejo granero, nos las comíamos al calorcito del fuego.

En alguna ocasión, en las tardes de los meses de verano, recuerdo con mucho cariño ir con mi abuelo y mi tío Juan Carlos a llevar grano a moler al molino de Villanueva. Recuerdo a mi abuelo en el tractor Ebro, tirando del remolque de madera, cargado de sacos de grano sobre los que yo iba tumbado con mi tío. Reconozco que alguna siesta me he echado tumbado en aquellos mullidos sacos camino del vecino pueblo. Tengo la imagen de mi abuelo de volcar uno por uno todos los sacos de grano en aquel molino y mientras él esperaba la molienda, yo me iba con mi tío a bañarme en el río, en la zona del puente. En aquellos años, os aseguro que había zonas donde yo, con 5 o 6 años, no hacía pie.

Ir al molino solo pasaba de vez en cuando; pero lo que sí que ocurría a diario era ir por las tardes a la cuadra a ordeñar y a llevar las vacas a beber a Fuentesfradas, para los que no lo conozcan, el actual parque, donde entre las tojas y el pilón, había una fuente. Mi abuela me daba una vara de madera y me dejaba llevar a las vacas hasta aquella fuente. Recuerdo que siempre me decía mi abuela que



tuviera cuidado de no mancharme de barro, porque solía ser frecuente que alrededor del pilón de esta fuente hubiera un gran barrizal.

Yo estaba encantado de llevar y traer las vacas y venía orgulloso de lo bien que lo hacía y del caso que me hacían las vacas. Con el tiempo descubrí que las vacas tenían tan "rutinizado" el camino a beber que prácticamente si las abríais la puerta de la cuadra iban y volvían solas.

Mi abuela ordeñaba todas las vacas una por una, me llamaba la atención que las vacas se fueran colocando cuando la sentían con el banquito de madera y el cubo en la mano. Cuando ya estaba casi terminando, me llamaba para que me pusiera yo y aprendiera a ordeñar. Después ya en casa, recuerdo que ponía la leche a hervir en el cuecelech y junto a ella me quedaba mirando como hervía la leche. Mi abuela sabía que me encantaba el requesón y muchos días me preparaba un platito. Todas las cosas que hacía mi abuela sabían especiales. Su secreto era una buena mano que tenía para todo y un montón de cariño que ponía a todas las cosas que hacía. Las torrijas, natillas, flanes de huevo y rosquillas que hacía eran especiales. Es muy recordada en casa las tartas de galletas que hacía. No sé si eran las galletas, la cobertura de chocolate que ponía o el amor con que hacía las cosas, que aquellas tartas sabían a gloria. A gloria también me sabían unos caramelos que mi abuelo y mi abuela nos hacían tostando azúcar en una sartén. La receta era muy sencilla, frutos secos y azúcar tostados en una sartén que se endurecen cuando se enfrían, pero que a pesar de su simpleza, estaban exquisitos.

Muchos atardeceres acompañaba a mi abuela a buscar a mi abuelo cuando éste regresaba del campo con las ovejas. Me decía: ¿quieres ir a buscar al abuelo? Yo iba a la cuadra a por la cachaba que me había hecho mi abuelo y junto con mi abuela salíamos a las afueras del pueblo a esperar a mi abuelo. Cuando divisábamos el rebaño a lo lejos, los perros de mi abuelo ya se habían percatado de nuestra presencia y acudían corriendo hasta nuestra posición. Cuando llegaba el rebaño nos colocábamos detrás de él y lo guiábamos hasta la cuadra. Mis abuelos siempre estaban pendientes de mí y no me dejaban que me pusiera



cerca del borro. A mí me gustaban mucho los corderos, y varias veces iba con mi abuela a la tenada a ver si había nacido alguno. Si se hacía tarde mi abuela nos llevaba a casa y nos decía que ella iba a estar pendiente y lo iba a cuidar hasta el día siguiente para que pudiéramos verlo y jugar con él.

Tras cenar mis hermanos y yo nos íbamos a la cama, mi abuela venía con nosotros y rezábamos con ella el padre nuestro, el ave maría y las cuatro esquinitas tiene mi cama... recuerdo que por la mañana subía mi abuela a buscarnos a la cama con ese cordero que quedó pendiente de nacer la noche anterior. Me acuerdo que el cordero subía limpio y reluciente y mi abuela nos lo dejaba sobre las sábanas para que mis hermanos y yo jugásemos con él. Cariñosamente llamábamos a todos los corderos que subieron a la habitación Cutumelia.

También he jugado mucho en el pueblo, gracias a mi abuelo, con los patos. Solía traerme un pato cuando iba al mercadillo de Villadiago o de Melgar. Recuerdo entretenerme mucho cazando renacuajos para darle de comer al pato.

Podría seguir llenando hojas y hojas relatando los paseos,

tardes en la huerta y dedicar un capítulo entero a los días de matanza del cerdo.... Solo deciros de la matanza, que uno de los momentos que más me gustaba era cocer las morcillas en la cazuela de cobre. Yo ayudaba a mi abuela a pinchar las morcillas que flotaban y junto a ella, con un trozo de pan, nos comíamos la que se rompía. No he probado nunca una morcilla más deliciosa que aquella que estaba recién cocida y que me comía con mi abuela mientras contemplábamos como poco a poco el fuego se iba consumiendo.

Me siento afortunado de la infancia que he tenido, y de haber disfrutado de mis abuelos en el pueblo. Personalmente me han dado muchísimo cariño y se han desvivido por todos sus nietos. Sirva este texto para recordarles, agradecerles y darles el homenaje que se merecen. Espero que sirva, además, para que todos los que han podido disfrutar de sus abuelos, dediquen un ratito a recordar sus propias experiencias. Ojalá que después de recordarles, se os quede en la boca una sonrisa, como la que tengo yo en este momento, de dar por concluido este recuerdo a mis abuelos.



(Viene de la página 17: “bubillos al habla”)

No hay entretenimientos como centros comerciales, cines, tiendas... ahí te das cuenta lo que se necesita de verdad, los amigos y la familia. Hubo una época que lo veía mejor, había mucha gente esperando al médico, en el camión de pescado, carne etc. Ya hace unos años que me pregunto, si la gente va a comprar a otros lugares, o si hay menos enfermos, pero por lo que oigo a mi madre es que se han ido, gente mayor a residencias, otros a vivir fuera y algunos que se van muriendo como es lógico.

7.- Como descendiente de bubillos, supongo que conoces la revista VILLAMAR ¿Qué les dirías a sus lectores jóvenes y menos jóvenes?

Creo que mi madre tiene todas o casi todas las revistas. Algunas se las muestro yo por internet; pero dice que donde esté el papel no hay más. Recuerdo que a mi abuelo Florencio le gustaba mucho escribir poesía y siempre que ha podido publicaba alguna en la revista, era genial para escribir.

Yo diría a la gente que se animaran, lo mismo que me animaron a mí. Para que no quede abandonada la revista, es una forma de ir sabiendo un poco de todos. Seguro que hay muchos que tienen vivencias, mejores o peores; lo importante es transmitir las. Ahí os dejo una hoja libre para que la llenéis en el próximo número de VILLAMAR.

Un saludo,

Max



DE LA FUENTE A LA MAR

NACIMIENTOS

Jaime Andrés Francos, nacido Madrid el 17 de febrero.
Hijo de Jorge Andrés Martínez y Carolina Francos, nieto de Jesús y Maribel



Rodrigo y Daniel García Cidoncha, nacidos en Madrid, el 10 de mayo.
Hijos de David García Hermana y Marta Cidoncha Gutiérrez.
Nietos de Enrique y Teresa

BODAS

Israel Contreras y Beatriz Manrique
Hija de Teófilo Manrique y Teresa López
La boda se celebró el día 2 de julio a las 12 del mediodía en la Iglesia San Nicolás



DEFUNCIONES



Sofía Ortega González, fallecida en Burgos el 5 de enero de 2016, a los 84 años



Lidio Pérez Hierro, fallecido en Valencia el 23 de enero de 2016 a los 101 años



Marta Miguel Renedo, fallecida en Terrassa, Barcelona el 1 de febrero de 2016 a los 85 años de edad



Lupicinio Miguel Rey, fallecido en Muskiz, Bilbao, el 17 de marzo de 2016 a los 81 años



Alejandro González Amo, fallecido en Burgos el 2 de abril de 2016, a los 86 años



Inés Pérez Hierro, fallecida en Burgos el 19 de mayo de 2016, a los 91 años



Carlos González García, fallecido en Burgos el 7 de junio de 2016, a los 54 años



BREVERIAS

LA ASAMBLEA ANUAL DE LA COFRADÍA TENDRÁ LUGAR EL DOMINGO, 14 DE AGOSTO, A LAS 19 HORAS.

EL PROGRAMA DE LA FIESTA DEL 15, NO VARÍA RESPECTO AL DE AÑOS ANTERIORES. LA PROCESION SALDRA A LAS 12,30 Y LA MISA DE LA ERMITA SERA A LAS 13,00 H.



**** ¿DESEAS PARTICIPAR EN LA REVISTA O ENVIAR ALGUNA COLABORACIÓN?**

Puedes dirigirte a

- *Aventino Andrés Cortés* : Correo postal: C/ Galileo, 20 11300 La Línea de la Concepción (Cádiz)

Tfnos.: 956 768816 / 655248724 (WhatsApp)

e-mail: guadilla@gmail.com

- *Javier Ortega González* : Tfnos: 91 4660470 e-mail : villamar42@hotmail.com

- *Mayordoma : Tina Ibáñez Castilla* Tfno.: 947 213632 e-mail : aschichon@yahoo.es

**** Aportaciones económicas a la Cofradía**

La Caixa: IBAN ES16 2100 0737 5221 0004 5326

